

En la república del cuerpo animal, decía el P. ΦΕΙΛΟΟ, (y yo con mayor motivo puedo aplicarlo al cuerpo del hombre), en la república del cuerpo animal, el cerebro lo domina todo. Es decir, que todos los demás miembros del cuerpo son como súbditos de aquél. Y añadir pudiera yo ahora siguiendo la alegoría, que, así como no hay príncipe que pueda medrar ni hacerse fuerte sin que cada uno de sus vasallos, a manera de tributo, le dé de su propia hacienda, que todo redunde en beneficio de la república; así el desarrollo del cerebro y demás centros nerviosos ha de cimentarse en el vigor de todos los demás órganos que con su fuerza y de su substancia mantienen el vigor del cerebro.

Ya es pues de ver por esto, que con la Coeducación hade claudicar por un lado la robustez orgánica total y, por otro lado, que la entraña presidente, el cerebro, ha de resentirse de una manera muy especial.

Para dar esto a entender bien, debo extenderme algún tanto sobre la fisiopatología de la *precocidad*.

Que las escuelas mixtas son planteles de especies tempranas, no tengo ya necesidad de demostrarlo después de lo expuesto en anteriores conferencias. Bástame recordar aquellos tan gráficos párrafos de CLAUDIO JANET, quien, estudiando a fondo las instituciones de los Estados Unidos, incriminaba la educación de aquel país, casi en su totalidad bisexual, como fautora y causa de la precocidad americana. En efecto: no olvidaréis tampoco que en Norte América la pubertad viene por lo menos con un año de antelación respecto de lo que se observa en los países de Europa de análoga latitud.

Y ello no ha de extrañar a nadie, pues también dije ser corriente entre los antropólogos admitir que todo régimen o profesión que ponga un sexo junto al otro suele dar el mismo resultado de maduración más temprana de algunos órganos y aparatos y, naturalmente, de las funciones a ellos encomendadas.

Y lo triste del caso es que toda prematuración orgánica es nociva para el que la sufre; precocidad, no me cansaré

de repetirlo, resulta casi siempre sinónimo de inferioridad.

A la vista de un manzano no os fieis del fruto que antes de tiempo os brinda los colores de la madurez. Si cogéis esta manzana, la hallaréis de seguro agusanada. A la vil oruga se debe el milagro de la maduración temprana; pero ¡ay! es a expensas del aroma, del sabor y principalmente de la duración del fruto.

Pues allí tenéis lo que ocurre en todas las demás maduraciones extemporáneas, y muy singularmente en los niños precoces, aquellos que a veces pasan por *pequeños prodigios*.

Los órganos de la reproducción vienen inervados por filetes nerviosos procedentes del gran simpático y del sistema cerebro-espinal. Por el primero están en comunicación con algunos ganglios nerviosos de la proximidad, encargados tal vez de las acciones meramente reflejas por estímulo local. Estos ganglios

tienen conexiones por medio de otros filetes nerviosos con los centros de la médula espinal, principalmente con lo que se ha convenido en llamar *centro espino-genital*, el cual emite también ramos que directamente van a los órganos de que hice mención.

El centro espino-genital está por diversos filetes nerviosos en comunicación unas veces escalonada, otras directa, con los centros más elevados del cerebro. De suerte que si bien parece por lo dicho muy indirecta, no obstante la comunicación del cerebro con los órganos de la generación se realiza con tal instantaneidad, que viene a ser lo mismo que si fuese directa, y es de creer que en ciertos casos lo es; es decir que tomando el símil del teléfono, existe también un hilo directo entre órganos tan distantes y tan distintos que parecen a veces dos polos opuestos: el cerebro por un lado, órgano de las operaciones más nobles y elevadas; el aparato de la reproducción por otro lado, destinado a funciones que parecen rebajarnos al nivel del bruto.

Por efecto de esta tan rápida comunicación a que aludo, ocurre que ciertos estímulos psíquicos y por lo mismo cerebrales, porque no puede en esta vida obrar el alma sin el intermedio del cerebro, repercuten a veces inmediatamente, otras poco a poco y al cabo de algún tiempo, sobre los órganos que sirven para la distinción del sexo. Así se comprende que las lecturas, las conversaciones, los espectáculos, los ejemplos inmorales, que si bien entran por los ojos o los oídos van derecho al alma, puedan por medio del cerebro y de los centros nerviosos a él subordinados influir en el rápido y prematuro despertar de aquellas concupiscencias que parecen radicar en órganos menos nobles. También aquí podríamos continuar el símil del gusano que carcome la manzana y al mismo tiempo acelera la maduración, pero en este caso la carcoma comienza por el alma, es la carcoma moral; o tal vez la carcoma es mental y de ella lo primero que se resiente es el cerebro y el fruto es tan averiado o más que comenzando por el polo opuesto.

Recordad si no aquella pubertad prematura que según vimos en la anterior conferencia se produce en las fábricas, talleres, etc., donde quiera que aparecen barajados los sexos. Recordad asimismo lo que ocurre en los medios urbanos, siempre más corrompidos que los rurales y también siempre aceleradores de la pubertad según cercioran las estadísticas. Esto es elemental en higiene; el DR. MARRO, verbigracia, entre las causas que precipitan la pubertad incluye las conversaciones con el sexo opuesto, y cierta clase de lecturas apasionadas y amatorias.

Pues bien; apliquemos estas nociones a nuestro asunto. Hemos visto en conferencias anteriores, qué suerte de estímulos pueden venir al niño y a la niña en una clase bisexual; estímulos que por indirectos que parezcan a veces, y muy de temer es que otras veces no sean directos, han de dar siempre el mismo resultado: un anticipo en órganos y funciones que no debieran comenzar a obrar sino cuando estuviera del todo constituido el

organismo y sobre todo cuando estuviese desarrollado el órgano de las funciones más nobles, el cerebro.

O ha de sufrir en estos niños la inteligencia, que por más que de momento tal vez parezca difundir cierto fulgor, pronto descenderá por debajo de la línea de lo mediocre; o será su voluntad la que, enfermiza y endeble, no podrá hacer frente y poner freno a impulsos que le parecerán indominables; o bien se ha de resentir alguno o alguno de los aparatos orgánicos más necesarios para la robusta constitución de la economía.

Doblegaráse su organismo más pronto de lo ordinario a la influencia de las causas morbígenas, que a cada paso nos ponen asechanzas; y esto ocurrirá no ya tan sólo por la razón matemática de que comenzando el precoz a entrar más pronto en la vida de relación y de reproducción, ha de terminar también antes el recorrido de su órbita, consumiendo antes de tiempo su capital biológico, sino porque el desgaste de los principales resortes vitales que antes hemos apuntado

se traduce precisamente y a no tardar en una mengua de aquella fuerza de natural defensa que todos poseemos contra la agresión de los agentes exteriores; lo que, como es consiguiente, ha de dar por resultado una mayor disposición a enfermar.

¡Ah! ¡Y si aun aquí terminara tanta serie de desdichas!

No hay tal, por desgracia; sino que, si a este individuo le da por escoger compañera y tomar el estado de matrimonio, es muy probable, o bien que su tálamo resulte estéril, por aquella tendencia natural a la extinción que tiene toda estirpe degenerada, o bien, si tan menguada e inarmónica existencia se transmite a otros seres, es muy de temer para tan pobres vástagos toda una cohorte de trastornos, principalmente de los centros nerviosos.

Bien se os alcanzará después de lo dicho la razón por la cual más especialmente será el sistema nervioso el que se resienta en la prole. Si este sistema, en

el hombre, es, como observa BURLUREAUX, un gran acumulador de energía, pues precisamente por esto rige y gobierna todo el organismo, como ya he indicado, careciendo el precoz, como carece por lo que también se ha dicho, de este cúmulo de energía, mal podrá transmitirla a la prole. Hay más; esta energía del sistema nervioso, empleada en el individuo sano, en el equilibrio y subordinación de unos centros a los otros, cuando mengua o falta, ha de conducir a la claudicación y al destemple nervioso en alguna o algunas de las más importantes funciones. Ora será la neurastenia la que venga a revelar el trastorno, ora el histerismo, o bien otra cualquiera psicopatía, con lo cual el individuo vendrá a aumentar el contingente de los que el DR. GRASSET califica de semi-locos.

Y cuenta que hasta aquí sólo he hablado de lo contraria que resulta la precocidad en general para la consecución de una rígida y longeva existencia; pero no me he extendido lo suficiente acerca de una clase de precocidad más funesta que las otras para el organismo indivi-

dual, para la familia, para la prole, para la sociedad.

Me refiero a la precocidad sexual; aquella precisamente que vimos producirse en las escuelas sometidas al régimen de coeducación de los sexos.

Para comprender debidamente su influjo no holgarán aquí ciertamente algunas pocas nociones de fisiología.

En biología se admite que todo estímulo extemporáneo en el período de evolución de un órgano, produce en este mismo órgano alteraciones en su estructura y en su funcionalismo. Mas, por aquella solidaridad entre todos los órganos de la economía, por aquel *consensus unus* que ya reconocían los antiguos entre todos los miembros de un organismo, las alteraciones estructurales y fisiológicas de un órgano, han de repercutir sobre muchos otros órganos y sobre el total o sea la economía orgánica.

Pues bien, esto que es siempre una gran verdad demostrada constantemente por los hechos, lo es más todavía cuando se trata de los órganos de la genera-

ción, incluyendo en ellos el centro nervioso espino-genital.

La glándula reproductora en el sexo masculino es, como todas las glándulas, una verdadera fábrica de productos; que para el caso que estudiamos pueden reducirse a dos principales.

El uno, con destino exterior, es el que contiene el elemento fecundante; el otro, es un producto de consumo interior destinado por el momento a ser vertido en el torrente sanguíneo del propio individuo, para de allí distribuirse entre diversos órganos; y de un modo muy principal entre los centros nerviosos, a cuyos elementos celulares lleva verdaderos torrentes de energía química y biológica. Este producto tiene además la virtud reconocida por los biólogos de contribuir eficazmente a la formación armónica y robustez del esqueleto.

Ahora bien: cuando un estímulo artificial viene a destiempo a conmover esa glándula masculina o el centro que la inerva; es decir: cuando antes de la pubertad sufre alguna excitación sea cual fuere, psíquica o mecánica, acelérase por

un lado la producción de la secreción interna y es fabricada por un órgano no todavía bien constituido y por lo mismo careciente de la plena aptitud que se requiere para poder dar un producto perfecto; y por otro lado provócase también prematuramente la secreción externa, que resulta en pura pérdida.

Ambas secreciones, ambos productos distintos de los normales, porque no existe aptitud para darlos perfectos, influirán a su vez desordenadamente sobre la economía general.

Aquella fuente de energía que viene de la secreción interna encaminada, cuando es normal, al desarrollo y robustez de la armazón ósea del cuerpo, y de ciertas partes blandas, cuando viene prematuramente y sin la virtud propia, produce desarrollo inarmónico del esqueleto; las diáfisis de los huesos crecen a veces en demasía, dando un aire desgarrado a las extremidades del individuo; la misma robustez del esqueleto se resiente, con lo cual hácese más predispuesto a las caries, a la tuberculosis, y a muchos

otros trastornos que fuera harto prolijo enumerar; pero sobre todo lo que se resiente en grado máximo es el sistema nervioso central, la brújula como quien dice y el gobernante del organismo, aquel sistema cuya integridad hemos considerado tan necesaria en todo tiempo y más si cabe en el período escolar, ya que sin un sistema nervioso equilibrado es imposible una ordenada cultura intelectual.

En efecto: ¿No bien entra en actividad la glándula seminal, es de suponer que, o ya por el intermedio de cuerpos especiales circulantes en la sangre o ya por una excitación refleja conducida por las vías nerviosas, o ya por entrambos medios a la vez, provoca el desmoronamiento, la *citólisis*, como hoy se llama, de los elementos orgánicos que contienen los principios inmediatos que aquella glándula necesita, principios que con toda probabilidad están fuertemente relacionados con la composición del tejido nervioso.

«Sea de ello lo que fuere, el desgaste del sistema nervioso muéstrase con tal

evidencia, o si se quiere, entrando en actividad el testículo se desvía la polaridad, o la corriente de la nutrición de aquel sistema, de tal suerte que la elección de productos verificada por la glándula determina un déficit en los elementos nerviosos, condenados entonces a agotar sus reservas, sin que logren reponerlas por completo» (1).

Esto, que ocurre siempre que hay exceso de función en estos órganos, con mucho mayor motivo se nota en el caso de funcionalismo prematuro. Desnaturalizada entonces la secreción externa, impedida su reabsorción por la emisión frecuente, desnaturalizada asimismo la otra secreción, o sea el producto interno, por imperfección del órgano productor, no pueden llegar a la sangre aquellos principios inmediatos destinados a la vigorización de la sustancia nerviosa, como encargados que están del restablecimiento del equilibrio orgánico y químico de las neuronas.

(1) BLANC, *La Moderación de la libidine*, segunda edición, página 29.

El doctor ANTONIO MARRO, autor nada sospechoso de exageración, pues tiene la manga muy ancha en materia de moral sexual, no puede, al fin como médico que es, negar la evidencia de ciertos hechos que atañen a la actividad sexual. Pues bien; este señor dice que encuentra muy naturales las perniciosas influencias del uso precoz de tales actividades. Ved las razones en que se apoya: «Para poder un órgano, ser llamado a la acción, precisa que antes se haya desarrollado; y cuanto más lento venga este desarrollo, mayor resultará la probabilidad de que adquiera la mayor perfección. Para la siembra se da en general la preferencia a las semillas de las plantas que proceden de países más fríos de aquel en que han de ser cultivadas, ya que la lentitud del crecimiento es garantía de mejor producto; de donde se infiere que, produciendo el ejercicio la aceleración de desarrollo, si queremos integridad de ése, será preciso disminuir el ejercicio, con la mira de que la lentitud del desarrollo contribuya a su perfección.»

Mas, lo hasta aquí expuesto se refiere casi exclusivamente a los niños varones.

No podemos por tanto prescindir de hacer algunas consideraciones referentes a las niñas.

También en el ovario reconócense hoy día duplicadas funciones a semejanza de lo que vimos en la glándula viril. Por un lado la ovulación o postura espontánea, y por otro lado una cierta secreción interna, o sea la fabricación de un producto destinado también a ser arrastrado por la corriente circulatoria y a prestar actividad a otros órganos.

La ovulación, independiente hasta cierto punto de toda relación intersexual, suele no obstante ir acompañada de cierto flujo de sangre en el ovario, en el oviducto y en el mismo útero, que termina por rotura, lo que es lo mismo que decir hemorragia externa: es el flujo menstrual. He dicho que la ovulación suele ir acompañada de esta congestión y de esta hemorragia, pero no es esto de todo punto necesario, según vimos en otra conferencia.

En cuanto a la secreción interna del ovario, tiene oficios todavía no bastante averiguados; sin embargo, de ella se sabe lo suficiente para poder asegurar que ejerce un saludable influjo en la nutrición precisamente de todos aquellos órganos y aparatos necesarios para la gestación, para el acto de dar a luz y para la crianza. Esto sin hablar del influjo saludable sobre los centros nerviosos y sobre la nutrición general, a semejanza de los que hubimos de reconocer en la glándula viril.

Ya veis, pues, cuánto importa que esta secreción interna sea perfecta, puesto que constituye la verdadera garantía de la saludable conservación y desarrollo de todo cuanto necesita la mujer destinada a las altas funciones de la maternidad.

Las consideraciones fisiológicas que acabo de exponer, apoyadas en observaciones de la realidad en los países donde está en boga la escuela bisexual, demuestran que ella ha de contribuir a la depauperación de los individuos y a la degeneración de las razas.

Mas, si al menos se lograra con semejante método un mayor desarrollo del cerebro, si este que he llamado órgano príncipe adquiriera con la tal escuela ventajas inasequibles con otros métodos; si los niños, aun contando con un cuerpecito endeble, pudiesen lograr con el tal método una gran cabeza que les hiciese aptos para escalar las cumbres a que el genio se remonta, habría cuando menos un asomo de razón para sacrificar lo inferior a lo más excelente.

Pues bien: hay que renunciar a toda esperanza por este lado.

Recordemos en primer lugar, que las células cerebrales como todas han de nutrirse con materiales aportados por otras entrañas, con las cuales están en continua relación por medio de la corriente sanguínea; así es notorio que para tener un buen cerebro se requiere un buen estómago, unos pulmones sanos, un corazón vigoroso y así de los demás órganos de la economía, ya que todos colaboran a la salud general.

De suerte que con un cuerpo endeble

no cabe esperar del cerebro más que frutos escasos si no averiados. El antiguo aforismo *mens sana in corpore sano* está formado de dos miembros, como una ecuación; y lo mismo que en éstas, no cabe restar nada de uno de los miembros sin que *ipso facto* quede también restado del opuesto, si se quiere conservar la igualdad. (1).

Y no creáis que sea esto todo. Mucho más pudiera decirse acerca del influjo que sobre la sanidad de los centros nerviosos puede tener la coeducación.

Para darme a entender he de recordar lo que los antropólogos y fisiólogos aseguran respecto al orden de aparición de los centros nerviosos. Parece ser que no todos estos centros surgen al mismo tiempo, sino que primero se desenvuelven los centros encargados de las funciones más bajas y a medida que el niño avanza en edad se desenvuelven los cen-

(1) *Ad tutamentum mentis et corporis* dice el sacerdote en la misa antes de la Comunión; y la Iglesia en otras oraciones pide también *perpetua mentis et corporis sanitate gaudere*.

tros necesarios para las operaciones más elevadas; y, sólo cuando éstos están ya constituídos, parece como que despierta y se desarrolla otro centro nuevo, el centro nervioso espino-genital, el centro que preside a las funciones sexuales; pues en el orden natural todo aparece al tiempo necesario, y era conveniente que primero pudiese el niño disponer de un freno cerebral antes de sentir los impulsos más o menos indómitos que vienen de sus bajos instintos.

Basta lo dicho para tener el derecho de afirmar que de los dos objetivos higiénicos que al principio señalamos para todo método educativo, no cumple desde luego con el primero la escuela bisexual, ya que no puede fomentar el desenvolvimiento de las aptitudes de los educandos de una manera ordenada, armónica y equilibrada; sino que por el contrario ha de producir un desarrollo anormal, prematuro y desequilibrado de unos órganos en detrimento de otros y del conjunto.

Veamos ahora cómo sirve al otro objetivo la coeducación; es decir si, como debiera todo buen método educativo, es útil para atajar toda tendencia malsana que pueda aparecer en el niño.

Y esto resulta para la educación tan necesario como lo primero; pues ya decía BALMES que la bondad de una causa no sólo ha de medirse por los bienes que acarrea sino por los males que evita. Vamos a verlo.

Cada uno de nosotros, además de los rasgos característicos de la humana especie y del sexo y de la raza a que pertenece, posee también otros rasgos puramente individuales.

Sujetas a un mismo ambiente, resultarían distintas al fin y a la postre dos personas que llevasen origen o sea impulso inicial diferente. ¡Cuánto misterio está envuelto en el factor originario de cada uno de nosotros! Sólo Dios sabe la suma de influencias atávicas que llevamos dentro de nuestro sér. Sólo Aquel que es la infinita sabiduría es capaz de conocer las taras más o menos impor-

tantes de que fueron víctimas nuestros ascendientes próximos o remotos; si uno estaba dotado de una impresionabilidad exagerada, si otro carecía de la suficiente firmeza de la voluntad, o veíase arrastrado por una imaginación demasiado viva, si aquel hallábase abocado a lo que se llama la disociación de la personalidad, si el de más allá era harto sugestible o si obraba por impulsos inconscientes, si el temperamento en alguno era erótico o si otro por desgracia sentíase maltraído por aberrantes anhelos o por inversión de la sexualidad !

Evidentemente en el fondo de la constitución de cada uno hemos de haber heredado una gran suma de tendencias diversas. Por fortuna muchas son contrarias entre sí, de suerte que llegan a neutralizarse mutuamente, lo que les permite quedar ocultas y sólo como en potencia.

Pero dejad que una educación defectuosa destruya el equilibrio y contrabalanceo de todos aquellos opuestos influjos, que venga a dar fuerza a los unos o a los otros, y veréis cómo aquello que sólo estaba en potencia levanta cabeza

y puede llegar a convertirse en influjo avasallador que llegue a imprimir un sello en el carácter.

Pues bien, abandonando ya estas generalidades y aplicándolas al asunto, he de declarar que a mi juicio el medio coeducacional, por razón de venir a deshora a estimular el centro nervioso genital antes de hallarse suficientemente constituídos los centros cerebrales superiores, ha de ser un recurso abonadísimo para despertar algunas de aquellas tendencias atávicas, malsanas, que tal vez laten en el fondo de la constitución del niño, y muy singularmente las aberraciones del sentido genésico, y aun entre estas las peores o sean las de la inversión sexual. (1)

(1) En la inversión sexual como producto de la coeducación, no creo yo. Al contrario, siempre he sostenido, por cuanto he observado y por cuanto he aprendido en el *confesionario* en que vivo desde hace 12 años, siempre he sostenido y sostengo que la coeducación combate las tendencias a la inversión. Me refiero a la inversión fisiológica, la cual es cosa distinta del marimachismo que la escuela bisexual provoca en la mujer, o sea «el afán de ocupar las mismas plazas que los hombres en almacenes y en industrias, en el profesorado y en las carreras.»

E. J. R.

La civilización en cambio, facilitando la división de las funciones y oficios entre los sexos, ha aumentado las diferencias entre los mismos; pero en ello no debemos ver nada opuesto a la naturaleza, sino al contrario, un movimiento ascensional y de perfeccionamiento de cada uno de los sexos. Con ello, bien lo recordaréis, llegamos a dejar establecido que al hombre conviene cada día más perfecta virilidad, así como a la mujer el ser cada día más mujer y menos hombre. Afirmación ésta diametralmente opuesta a las tendencias del feminismo radical y sectario. (1)

(1) Recordemos aquí algunas palabras del Papa Pío X:

«Las funciones domésticas de la mujer son incompatibles con las funciones políticas que se le quiere atribuir: aquéllas son naturales, éstas son artificiales; aquéllas son las verdaderas, éstas las falsas. Si la madre de familia fuera desalojada de su hogar y comprometida en las luchas políticas, desaparecería su elemento preparatorio, porque el agente

educador de la infancia sería distraído en el gobierno de los hombres hechos.

Supongamos los derechos políticos de la mujer, y veremos que ha de producirse irremediamente uno de estos fenómenos: o la esposa se adhiere a las opiniones de su marido, y entonces la familia no tiene sino una y puede ser representada por un voto, como en la organización presente de la sociedad, o bien se separará de ella, y las pasiones de partido introducirán la semilla de la anarquía en el hogar, dispersando lo que Dios unió, desolando el alma del niño, que busca en la mirada de sus padres la fuerza y la energía por la comunión del amor, expresada en la sonrisa y en la plácida delicia de la unión.»

Miscelánea

Las páginas anteriores fueron escritas hace algunos años. Desde el punto de vista del fisiólogo puro, son ya deficientes, dada la importancia de los descubrimientos recientemente hechos en el capítulo de las secreciones internas. Pero tal deficiencia no debilita en nada las conclusiones que el lector haya podido deducir en contra de la coeducación. En ellas se considera el problema de la coeducación en diversos aspectos, pero siempre en cuanto se refiere al acercamiento de los sexos del lado de los alumnos, y especialmente en la época de la adolescencia. Quedan otras cuestiones. Por ejemplo, la que voy a plantear en seguida. Sea cual fuere la sexualidad de los escolares, ¿conviene a la escuela o colegio la bisesualidad del personal docente y administrativo? ¿Es o no causa de DESCUIDOS, contra los educandos, el *entretenimiento* en que

naturalmente se complacen las maestras jovencitas—tan graciosas, por lo general, como ignorantes—y los maestros o inspectores varones—cuya edad no es de averiguar, puesto que los machos somos lascivos hasta el día mismo de la muerte?

*

El verdadero aristócrata no gusta de la ostentación. No desea que nadie lo crea más inteligente, mejor o más capaz de lo que realmente es.

Al hombre superior le apena ser elogiado en demasía. La adulación no lo complace, lo humilla.

El rasgo característico más saliente, talvez, de los Superiores, es su sosiego, su ecuanimidad. Tienen todos cierto aire de estrellas.

Todo ruido es desperdicio. El sol silencioso es más fuerte que el torbellino.

Es muy significativo el siguiente pasaje de la Biblia en que Dios Omnipotente se revela a Elías en la cueva de la montaña. Dice así:

«Y hé aquí que un grande y fuerte viento desgarró las montañas e hizo pedazos las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Y después del viento, el terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y después del terremoto, un incendio; pero el Señor no estaba en el incendio. Y después del incendio, *una débil voz.*»

Eso dice Frank Crane (V. cuaderno N.º 44). Y yo lo repito pensando en nuestros colegios y escuelas, ruidosos, vocingleros, alborotadores, siempre a caza del aplauso de la calle, en paradas, asambleas, paseos y manifestaciones:

Todo ruido es desperdicio, y en nuestras escuelas todo es ruido.

¡Pobres muchachos! ¿Qué habrán de poder construir mañana sin la base de las lenguas y de las matemáticas, reemplazadas como están, en su enseñanza, por un sinnúmero de fútiles novelerias?

¡Y con qué enfermiza unción invocan sus maestros el nombre de Dios!

¡Que recuerden cómo se reveló el Señor a Elías en la cueva de la montaña!

No se revela de otro modo la Verdad.

*

El estudio racional de los idiomas es de una inmensa importancia pedagógica y debiera ocupar el primer lugar en el sistema educativo: ejercita la memoria, acostumbra, como las matemáticas, a hacer complicadas operaciones mentales, forma el corazón y ensancha los horizontes y las aspiraciones ideales de la juventud, como las disciplinas históricas y filosóficas».

BARK

*

Algunas palabras de J. Eaton Feasey:
La tiranía del salón de clase y del banco tendrán que desaparecer, así como la muchedumbre de alumnos en aulas mal ventiladas, donde, durante horas, se instalan en asientos incómodos.

La enseñanza al aire libre es de desear, en gran extensión, para todos los niños, para todas las escuelas, y por razones de educación más que higiénicas.

Todos estos propósitos.—hacer que la obra escolar surja de las necesidades de la vida, reducir los gastos, dar realidad a la instrucción, mejorar las condiciones sanitarias,—pueden ser servidos, en una proporción considerable, por el simple recurso de efectuar la mayor parte de la tarea al aire libre.

La experiencia actual permite establecer la regla: «No enseñar en el aula algo que pueda ser enseñado al aire libre.»

La experiencia demuestra que procediendo así se acrecentaría la alegría de la vida escolar y la eficacia de la tarea.

Evidentemente, si esta propaganda a favor de la enseñanza al aire libre se hiciera práctica, gastaríamos menos en edificación para escuelas.

*

Aceptar una escuela violentando nuestras naturales inclinaciones, tan sólo por tener un empleo y devengar un sueldo, es sin disputa, un verdadero delito; y no un delito cualquiera sino un verdadero

crimen de lesa humanidad. Al respecto tú recordarás que Séneca, el austero moralista estoico, con razón enseñaba: «No hay hombres que hagan mayor traición al género humano que aquellos maestros que han aprendido la filosofía como un oficio lucrativo, y practican lo contrario de lo que enseñan». En efecto, tal proceder equivale nada menos que a comprometer el futuro de la humanidad, dándole por una parte, malos maestros que no saben encauzarla por seguros senderos; y por la otra, privándola de buenos servidores en otros campos de actividad. Así, por ejemplo, el puesto que el maestro sin vocación ocupa, puede ocuparlo uno que la tenga, y dedicarse el primero a aquello para lo cual más aptitudes posea. A este respecto dice con justa razón Sidney Smith: «Doquiera la naturaleza te haya colocado mantente allí. No te separes jamás de la profesión adecuada a tus aptitudes y lograrás buen éxito. Si a otra te inclinas serás en ella mil veces peor que nada.»

Si sabiendo que no sirves para maestro, continúas en el magisterio, nada

conseguirás (yo te lo aseguro) que recompense el sacrificio tan grande que haces de tu personalidad. En esta profesión no hay ni dinero, ni honores, ni nada que pueda medirse o contarse con unidades exteriores. Sólo hay en recompensa íntimas satisfacciones, inefables fruiciones de regocijo que sólo pueden experimentar los seres elegidos por el privilegio de la vocación.

Revista Escolar, Panamá.

*

«No es demasiado un d'Alembert para enseñar matemáticas a un niño», decía Diderot. Y bien, pregunto a ustedes, ¿conocen a las d'Alembert de nuestras escuelas?

*

El señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores ha recibido muchos aplausos por su nota de 29 de setiembre al señor Encargado

de Negocios de Su Majestad Británica en Panamá. No recibirá los míos. El señor Secretario habla con ligereza, olvidando que está frente a ingleses, juiciosos siempre y avezados a sondear todas las cuestiones. Finge ignorar que el no reconocimiento de un Gobierno por otro Gobierno extraño no significa en lo más mínimo ilegalidad del primero, y, en consecuencia, le parece una inconsecuencia que en la actualidad se mantenga por los interesados la tesis de que una concesión otorgada por personas que no merecieron el asentimiento del Gobierno de su Majestad Británica, tenga sin embargo los caracteres de la más estricta legitimidad y que por lo tanto su anulación por el Congreso de Costa Rica no tenga valor legal alguno.

Peor todavía, aparentando simpatía, agrega el Sr. Secretario: y a mi vez llamo la ilustrada atención de Vuestra Señoría acerca de lo extraño que nos parece que expedito el medio judicial, sin restricción alguna, desde el 11 de agosto próximo pasado, la Sucursal del Royal Bank of Canada no ha querido acudir

de nuevo al Tribunal, a pesar de las reiteradas protestas que en este sentido contienen sus memoriales, y tiene paralizado el expediente creado por sus representantes y en obediencia a sus instrucciones.

¿Expedito el medio judicial? ¿Qué confianza pueden inspirar, para ir contra el Congreso de Costa Rica, tribunales de justicia nombrados por el mismo mismísimo Congreso?

*

Si no sabéis censurar a los amigos y elogiar a los contrarios cuando lo merecen, romped la pluma y no escribáis.

●POLIBIO

*

Conversando con un representante de *La Tribuna* acerca de la última sesión del Comité Latino-americano de la Cámara de Comercio de San Francisco, dijo el señor ex-presidente de la República don J. B. Quirós: «Hablaron luégo de muchos asuntos de la América Latina, y salió al tapete el nuevo impuesto creado sobre artículos de lujo en Costa

Rica para pagar los bonos revolucionarios. Parece que también aparecen gravadas por esa nueva ley las frutas conservadas y otras cosas alimenticias, como si fueran artículos de lujo, y esto produjo hilaridad en la Cámara. Se me inquirió entonces sobre el sistema adoptado en Costa Rica, y yo contesté algo evasivo, porque, francamente, aquí no ha habido sistema ninguno. Ni somos libre-cambistas ni proteccionistas. Lo que somos es ocasionistas, sin obedecer a un plan convenientemente discutido, con lo cual se arreglan asuntos al detalle, mientras el total de las finanzas nacionales va por el atajo.»

✱

¡Cuán justo motivo de satisfacción para los católicos la sencilla valentía de sus prelados!

Véase una parte siquiera de la declaración al Ministro de los Estados Unidos hecha por el señor Arzobispo Adolfo A. Nouel—el Mercier de la República Dominicana—:

«El pueblo ha sufrido, si no conforme, al menos resignado, el sonrojo y el peso de una intervención. Ha sufrido sentencias de tribunales prevostales en asuntos completamente civiles, cuando, según la proclama del Almirante Knapp, esos tribunales debían conocer solamente de asuntos militares. Ha cumplido sentencias de un tribunal (el de reclamaciones) que falla soberanamente sin derecho alguno a la apelación.....

«El pueblo reconoce la necesidad de pagar impuestos directos sobre la propiedad territorial; pero no puede conformarse con algunos preceptos injustos de una ley casi incomprensible por lo compleja y de difícilísima aplicación práctica.

«El pueblo ha soportado paciente-mente que, desde hace varios años, una parte de los seis millones de pesos que se le obligó a contratar cuando se celebró la convención, diz que para fomentar sus riquezas, se haya invertido en sueldos lujosísimos de empleados innecesarios y en verdaderas correrías automovilísticas de los familiares de empleados y directores. La Oficina de Obras Públicas

es considerada por el pueblo como verdadera válvula de escape por donde se ha ido y se va gran parte del dinero destinado a caminos, puentes, etc. La Oficina, según tengo entendido, se instituyó porque se creyó que en Santo Domingo ni había profesionales aptos para dirigir los trabajos ni hombres honrados para administrar los fondos; pero en la práctica ha resultado que la actual dirección científica de Obras Públicas tiene menor capacidad técnica que cualquiera de nuestros *maestros de obras*, y la administración de los fondos corre tanto o mayor peligro como si estuviese en manos de algunos de nuestros especuladores, según las versiones que corren, porque el sistema de recompensas por servicios prestados en la política interior eleccionaria allá en los Estados Unidos diz que así lo exige.»

«El pueblo dominicano en verdad que en sus conmociones políticas presencié más de una vez injustas persecuciones, atropellos a los derechos individuales, sumarios fusilamientos, etc.....; pero jamás supo del tormento del agua, de la

cremación de mujeres y niños, del tortor de la sogá, de la caza de hombres en la sabana como si fueran animales salvajes, ni del arrastre de un anciano septuagenario a la cola de un caballo, a plena luz meridiana, en la plaza de Hato Mayor.

«Nosotros, no lo niego, conocíamos el fraude en los negocios y el robo al detalle en los fondos públicos; pero con la ayuda y las lecciones de varios extranjeros, nos perfeccionamos en el arte del engaño y en las dilapidaciones al por mayor.

«Un Cónsul americano, allá por el año 1887, nos enseñó a asegurar buques cargados de leña inservible como si fuera cargamento de buena caoba, los cuales se perdían en nuestros puertos sin que la más ligera brisa encrespara las olas del Mar Caribe.» Etc.

Diga el lector: ¿Cometieron los horrendos alemanes, en medio de la terrible guerra, actos de crueldad comparables a los de los «americanos» en la inermey minúscula Santo Domingo, bajo el gobierno de Wilson «el idealista»?

....No obstante, una gran parte de nuestro país, del Sr. Presidente para abajo, rinde todavía su homenaje de gratitud a Wilson y a los desnaturalizados que son sus instrumentos entre nosotros.

*

Report upon the Illegal Practices of the U.S. Department of Justice es el título de un folleto firmado por 12 abogados—entre los cuales, tres profesores de la Harvard—que denuncian las arbitrariedades cometidas por la «Justicia» en la «Gran República» durante el reino del «Gran Wilson». Lo recomiendo a los admiradores del farsante—farsante por picardía o por locura, sólo Dios lo sabe—y repito las palabras de Lincoln: *That this nation, under God, might have a rebirth of freedom!*

*

Un trozo de Augusto Bunge (en *Democracia política y democracia económica*):
....Por su parte, el presidente Wilson

ha podido, en virtud de ese proceso regresivo de la democracia en su país, asumir atribuciones poco menos que dictatoriales, hacer de ellas un atributo tan personal que durante su enfermedad pudo quedar durante meses acéfalo el gobierno, como en las monarquías despóticas; y en tanto proclamaba sus catorce famosos puntos cuyo núcleo central es el derecho de gobierno propio de cada pueblo, intervenía militarmente en Nicaragua y sometía a los pueblos de Santo Domingo y Haití al sistema de los tribunales militares, para luego ser en Versalles el principal obstáculo a la revisión de las cláusulas más monstruosas y contrarias a sus catorce puntos del «Tratado de paz», como lo demostrara su propio delegado Bullitt, y después el delegado inglés Keynes, en su ya famoso libro, poniendo en plena luz los entretelones y los absurdos de esa monumental vergüenza histórica del «tratado» de Versalles.

Y por si éstos no fueran ejemplos suficientes del poder dictatorial y del espíritu con que hace uso de él el actual

presidente norteamericano, recordemos que ha podido hacer la guerra por su exclusiva cuenta a la Rusia revolucionaria, armando y subvencionando al mercenario Kolchak, y ahora al gobierno imperialista de Polonia.

*

El número 3 del vol. IV de *Inter-América* trae la traducción de un artículo del profesor de Meteorología W. L. Moore, que deberían leer los maestros de escuela, por la sencillez con que están expuestos los resultados de las más recientes exploraciones atmosféricas. Su lectura les haría comprender particularmente algo que ellos no explican todavía bien en sus clases, a pesar de ser teoría corriente desde fines del siglo pasado: que el Sol no debe ser considerado como *foco directo* de calor, luz o electricidad; que es únicamente una fuente de *movimientos etéreos*, los cuales se transforman en calor, luz, electricidad, etc., al chocar con los materiales de nuestro planeta. Así, limitándonos a la atmósfera, la distribución de temperaturas, la

iluminación, las variaciones de potencial eléctrico, etc., dependen de la distribución del polvo y de las moléculas gaseosas que la constituyen.

Véase, por otra parte, una de las profecías del profesor Moore:

«La ciencia está adquiriendo tal habilidad en el sometimiento de las fuerzas de la naturaleza a los deseos del hombre y en el desarrollo de los instrumentos mecánicos, que no es aventurado anticipar que dentro de un cuarto de siglo, o quizá menos, los seres humanos se encontrarán en el aire en cantidad tan numerosa como los insectos, permanecerán mayor tiempo en lo alto, y se lanzarán a elevaciones inmensamente mayores».

*

Los tres milagros de España en el siglo XIX, según el Doctor Ferraz:

El milagro de la oratoria: Castelar.

El milagro de la erudición: Menéndez y Pelayo.

El milagro de la novela: Pérez Galdós.

*

El prestigio solo, y muy poco la experiencia, es el elemento habitual de nuestras convicciones, científicas u otras. Los experimentos en apariencia más convencedores no han constituido nunca un elemento inmediato de demostración, cuando chocan contra ideas aceptadas ha largo tiempo. Muy caro lo aprendió así Galileo: habiendo reunido a todos los profesores de la célebre Universidad de Pisa, se imaginó probarles experimentalmente que, al opuesto de las ideas entonces admitidas, los cuerpos caen con igual velocidad, cualquiera que sea su peso, si una causa extraña no interviene en el fenómeno, a más de la gravedad. La demostración fué concluyente, pero los profesores se limitaron a invocar la autoridad de Aristóteles y no cambiaron absolutamente de opinión. Muchos años han transcurrido después, mas el grado de receptividad de los espíritus para las

cosas nuevas no se ha acrecido sensible-
mente.

GUSTAVO LE BON

La mayor desgracia que haya sucedido
a los hombres, procede de quienes por
la primera vez separaron el HONOR y el
PROVECHO.

SOCRATES

Circunstancias de tiempo y de lugar
deciden de la orientación de las faculta-
des. Nuestros inventores industriales
contemporáneos habrían sido sacerdotes
en el antiguo Egipto, y escolásticos
—como Santo Tomás—en la Edad Me-
dia. Abelardo tenía un temperamento
de gran inventor industrial: sus pala-
bras a Heloísa podrían ser adoptadas co-
mo divisa por todos nuestros inventores:

Odiosum me mundo reddidit logica.
(La lógica me ha hecho odioso para
todo el mundo).

No hay diferencia sustancial entre las
manifestaciones más variadas de la in-
teligencia humana y la invención indus-
trial. «¡DE PIE LOS MUERTOS!» es una in-

vención análoga a cualquier otra patentable. Juvenal es del mismo parecer cuando dice: «Si el genio se niega, la indignación hace el verso». *Si natura negat facit indignatio versum.*

La más grande mística de la historia, Santa Teresa, civilizó y disciplinó a España más de lo que habrían podido hacerlo una serie de soberanos o de conquistadores asesinos, y nunca ha visto el mundo un genio político más vasto y más fríamente práctico que el suyo. Fué ella quien, en su lecho de muerte, inventó la siguiente palabra: «He vivido mi vida». Esto es, mi personalidad en la realización de mi ideal.

El dicho de Buffon: «el genio es una larga paciencia», es una herejía. La larga paciencia es la técnica. El genio es una profunda pasión. Lo que la naturaleza exige, para entregar sus secretos, es el esfuerzo y la sinceridad del espíritu, el fervor, el amor del tema.

Voltaire escribía a Freson: «Se han necesitado 4,000 años de civilización

para hacer un hombre como yo; para hacer uno como Ud. basta el tiempo de cocer un huevo.»

¿No es ése el intervalo que separa a los inventores—es decir los que piensan por sí mismos—de los que no piensan?

D. CAVAGLION

El precepto de *hacer a nuestro semejante lo que quisiéramos que nos fuera hecho* y de *no hacerle lo que no quisiéramos que nos fuera hecho*, no implica la menor grandeza de alma: es un cálculo bastante realista, bastante llano, al alcance de todos. Sin embargo, ni los individuos ni las colectividades se resignan a él. Nadie quiere la misma ley para sí y para las otras criaturas.

U. GOHIER

Hé aquí la *ley inmutable*: El hombre no da su trabajo ni un objeto cualquiera, sino en cambio de un valor universalmente equivalente.

Cuando la sociedad civilizada reemplazó las mercaderías, como moneda de

cambio, por el oro y la plata, ya eran mercaderías el oro y la plata, y debían seguir siéndolo.

Si más tarde se aceptó el papel, fué porque este papel representaba oro o plata.

Aunque ya nadie lea a Isaac Pereira, sus palabras son la verdad pura: «La moneda fiduciaria debe ser constantemente convertible en metal. La ausencia de esta condición daría lugar a los abusos más deplorablesNo hay exceso de emisión sino cuando el papel tiene un curso forzoso, lo cual constituye la cosa más detestable».

Curso forzoso significa: alza ininterrumpida del precio de los artículos, bancarrota y, finalmente: revolución o sumisión al yugo de afuera.

Todas estas palabras sí que son verdadera reproducción.

*

De veras que la atmósfera de palacio es métrica. Llega un grupo de gobernantes nuevos, que hacen concebir toda

suerte de esperanzas, y antes de los seis meses muéstranse ya enfermos. Léase el editorial de *La Gaceta* de 16 de octubre. Da tristeza. Después de citar aprobatoriamente una atolondrada exclamación de *La Prensa*: «Derrúmbense en buena hora todos los PRINCIPIOS JURÍDICOS si ellos se oponen a la MORAL, etc.», exclamación indigna del menor comentario, remacha el disparate el editoria- lista oficial diciendo: «*No puede haber una regla de ética, salvo las más elementales que guían a los pueblos en la infancia, que pueda aplicarse a todos los hombres por igual*». Pues, señor, ¿qué es entonces *ética* y qué es *regla*?

¡Adiós lógica, dama de mis desvelos!

Así comprendo cómo un gobierno que despilfarra a su gusto pueda a la vez pedir a sus gobernados que reduzcan HASTA EL ÚLTIMO LÍMITE LOS GASTOS PERSONALES.

E. J. R.